

## Editorial

*Educación y ciencia* sigue celebrando sus 25 años de trayectoria y publicación de temas sobre el quehacer educativo que conciernen tanto a los docentes como a los investigadores y la sociedad en general. En este segundo número del 2015, los artículos proponen y lanzan al aire preguntas que atañen las nuevas formas de cómo la sociedad de la información replantea nuestra práctica docente y el proceso de aprendizaje, y cómo respondemos a la era de la evaluación y la educación de calidad en la que estamos sumergidos.

El número 44 abre con el artículo de Silvia Domínguez Gutiérrez que pone sobre la mesa preguntas claves en la práctica de búsqueda de información científica de los estudiantes universitarios actuales. Si bien, la preferencia del internet como herramienta principal de búsqueda no nos sorprenderá cuando hablamos de nativos digitales; no obstante, los otros hallazgos que nos presenta Domínguez Gutiérrez son relevantes para seguir indagando en el tema. Por ejemplo, cuando se les pregunta a los estudiantes sobre sitios web donde buscan la información científica la respuesta principal es la negativa a responder la pregunta. La mayoría de los estudiantes no conocía sitios especializados de búsqueda de información científica. Este artículo nos lleva a replantearnos qué tan preparadas están las nuevas generaciones para procesar la sobre-información que los rodea. Entonces, a pesar de que el internet es el recurso que sobresale por su fácil y rápido acceso, los estudiantes reconocieron que el docente sigue ocupando un lugar principal en la recepción y clasificación de fuentes de información confiables.

Es mediante el contexto que presenta Domínguez Gutiérrez, lo que nos permite valorar el aporte de los autores Paulina Carrillo Espadas, Mario Ramón Heredia Navarrete y Jorge Zavala Castro quienes analizan la experiencia de un programa para acercar y fomentar en los jóvenes de educación media superior su interés por la ciencia y la creación de proyectos de investigación. El objetivo de este estudio es evaluar un modelo de actividades realizadas con el objetivo de exponer el proceso de investigación como una estrategia de aprendizaje donde los estudiantes y sus profesores son los agentes formuladores de propuestas científicas y metodológicas. De esta forma, los autores rescatan una experiencia que puede servir de modelo para diferentes escenarios en donde interactúan los estudiantes, los docentes y la institución misma bajo un solo fin que es, como ya he mencionado, el de generar aprendizaje e investigación a través de un proceso activo y con ello, brindar experiencias reales a los estudiantes y romper el mito que “la investigación es para los investigadores”.

Por su parte, José Hernández Chan y Pedro Sánchez Escobedo se adentran a descubrir las características de un texto creativo en ambientes escolares, y a partir de esa experiencia generar indicadores para evaluar la escritura creativa. Si bien, como los autores mencionan, la rúbrica para evaluar la escritura creativa es una propuesta inicial y abierta a comentarios y análisis; este estudio es al mismo tiempo un aporte significativo por evidenciar el valor de la escritura creativa en el proceso de aprendizaje, ya que genera procesos cognitivos que no se podrían obtener por otros medios. Los estudiantes fueron capaces de observar que un texto creativo es el que les da libertad para expresar ideas propias, y además, reconocen que existe un lector al que tiene que llamar la atención por medio de juegos del lenguaje. De esta forma, resalta a simple vista, la importancia de seguir

discutiendo este tema y evaluando la manera en cómo la escritura creativa puede generar procesos de aprendizaje únicos y originales dentro de los contextos escolares.

De este modo, los tres artículos anteriores han evidenciado el rol principal que juega el docente brindando espacios de aprendizaje que convierten a los estudiantes en sujetos activos y responsables con su propio crecimiento personal y educativo. El siguiente artículo de Norma Ruvalcaba Romero, Juan Manuel Fuerte Nava y Francisco Robles Aguirre llega a conclusiones similares a través de un estudio con adolescentes y su percepción de las conductas disociales. El estudio revela que las relaciones afectivas con los padres y la comunicación con el docente son factores significativos para reducir el riesgo de que los adolescentes se involucren en conductas violentas o situaciones de riesgo.

Ahora bien, los dos artículos siguientes se inscriben dentro del marco de la “era de la evaluación” en la que nos encontramos desde hace un poco más de una década. Los dos estudios se enmarcan dentro de la concepción de calidad de la educación asociada hoy en día directamente con probar el crecimiento y la mejora por medio de una serie de indicadores. El artículo de Javier José Vales García, Christian Oswaldo Acosta Quiroz y Sonia Beatriz Echeverría Castro aborda la autoevaluación del desempeño en estudiantes de primaria de tres municipios de Sonora y relacionan sus percepciones con los resultados de las pruebas de ENLACE y diversos aspectos sociodemográficos. Los resultados de este estudio muestran variaciones significativas en la autocalificación y autovaloración del desempeño según aspectos sociodemográficos, como puede ser si se acude a una escuela privada o pública, o bien si se está en turno matutino o vespertino.

El artículo de Raúl Antonio Aguilar Vera y Julio Cesar Díaz Mendoza hace un análisis del desempeño de un primer bloque de egresados de la Licenciatura en Ingeniería de Software de la Universidad Autónoma de Yucatán en el EGEL-ISOFT en comparación con la media nacional. Se evidencia cómo estas evaluaciones permiten medir y comparar el desempeño de los estudiantes a nivel nacional, lo que posibilitó, en parte, la acreditación de este programa pionero a nivel nacional en padrones de alto rendimiento.

Por último, la parte de reflexiones nos trae un debate actual sobre la implementación de las “escuelas de tiempo completo”. Miguel Lisbona Guillén hace un recorrido por las políticas públicas educativas desde el Porfiriato hasta la época actual que intentan asociar la resolución del rezago escolar y la desigualdad social y económica con la creación de jornadas escolares de tiempo completo para “ayudar” a niños y jóvenes en contextos desfavorecidos o violentos. Lisbona nos da muestra de cómo la historia se repite y se copia a sí misma, y aún así, sigue sin resolver el problema medular de la sociedad mexicana que vive en una desigualdad que lastima.

Como se puede observar, la invitación del número 44 de *Educación y ciencia* es una propuesta abierta al debate de nuestro rol como docentes, investigadores y estudiantes en la sociedad de la información que vivimos, a cuestionar y proponer espacios de aprendizaje originales y significativos, y por último, recordar el deuda pendiente con la vena abierta de la desigualdad social que habita en nuestro país.

*Eloísa Alcocer Vázquez*  
*Universidad Autónoma de Yucatán*